

LIBRO DE MATEO

Lección 53, Capítulo 15

Hoy comenzamos el capítulo 15 de Mateo. Los primeros 20 versículos representan quizá uno de los segmentos más controversiales de cualquiera de los relatos de los Evangelios. Existe un relato paralelo de este mismo incidente en Marcos 7. También lo examinaremos porque añade información necesaria.

Sin embargo, antes de hacerlo, debemos recordar que el de Mateo es, con mucha diferencia, el más judío de todos los Evangelios. Da por sentado una audiencia de lectores judíos, y algunos de los primeros Padres de la Iglesia afirman que Mateo fue escrito originalmente en hebreo y que solo posteriormente fue traducido al griego. La manera en que Mateo presenta su obra, y algunos de los modismos judíos que están claramente incorporados en ella (la mayoría de los cuales quedan oscurecidos al ser traducidos al griego y después al inglés), así como la manera en que presenta asuntos que parecen requerir de sus lectores cierto nivel de conocimiento previo de las Escrituras hebreas, la Ley judía y las costumbres judías, la ubicación de lugares en la Tierra Santa y otras cosas que los judíos conocerían como conocimiento común pero que los gentiles no, hacen altamente probable que originalmente haya sido escrito en hebreo.

Marcos, por otro lado, incluyó algunas explicaciones de cosas que serían completamente superfluas para los judíos, pero que eran necesarias para ayudar a proporcionar antecedentes a los gentiles. Esto implica que esperaba que su audiencia estuviera compuesta principalmente por gentiles que eran romanos.

Hay otro factor que debemos considerar. Los primeros manuscritos completos conocidos de los Evangelios que tenemos datan aproximadamente del año 350 d.C. Es bastante concluyente que todos los relatos de los Evangelios habían sido escritos desde mediados hasta finales del siglo I. Por lo tanto, los primeros textos del Nuevo Testamento que poseemos proceden de unos 250 años **después** de que los originales fueron escritos. Para el año 350 d.C. habían sido copiados y vueltos a copiar innumerables veces, así que nunca debemos pensar que lo que poseemos son los documentos originales del Nuevo Testamento simplemente porque están en griego. Lo que tenemos, excepto Mateo, son copias en el **idioma original** en que fueron escritos; pero eso es todo. Esto también significa que no está demostrado que lo que tenemos sea palabra por palabra la manera en que los diversos autores escribieron originalmente los muchos libros del Nuevo Testamento. Esto no quiere

decir que exista una diferencia verificable, ya que no tenemos los originales con los cuales comparar; por lo tanto, no podemos decir con certeza si existen o no diferencias. Pero es casi inevitable que alguna pequeña cantidad de edición y comentarios editoriales (incluso errores) haya ocurrido durante 2 1/2 siglos de copias manuscritas realizadas por decenas de personas diferentes, y Marcos 7 presenta fuertes evidencias de cierta intervención editorial en un par de pasajes clave. Aún más (y este es quizá el punto más crucial), las copias ocurrieron dentro de la Iglesia cristiana gentil (los judíos ciertamente no tenían ningún interés durante este período en Jesús, Pablo o el cristianismo). Incluso algunos de los eruditos bíblicos más conservadores admiten que existe una fuerte evidencia de influencia cristiana posterior que fue incorporada en algunos de los relatos del Nuevo Testamento.

No piensen que estoy sugiriendo que los libros del Nuevo Testamento que tenemos hoy son defectuosos. Estoy diciendo que cuando algo (un versículo, un comentario) dentro de un libro simplemente no encaja, o parece ir en contra de enseñanzas anteriores, debemos considerarlo sospechoso de que un editor cristiano posterior haya intervenido en ello. En otras ocasiones, es muy probable que se trate legítimamente de cristianos gentiles que malinterpretaron conceptos, palabras y expresiones judías y, por lo tanto, eligieron palabras equivocadas para traducirlas; porque para el año 350 d.C. los documentos del Nuevo Testamento que la Iglesia tenía y estaba copiando ya se habían convertido en propiedad exclusiva de una institución formada por gentiles que era abiertamente antisemita en sus doctrinas.

Antes de leer Mateo capítulo 15 también haré una explicación más (ya que recibo correos electrónicos regularmente sobre este tema). Tiene que ver con mi uso del término doctrinas. El término doctrinas, según su definición de diccionario, es generalmente un término neutral; no es ni negativo ni positivo. Se dice que una doctrina judeocristiana es un principio o regla de fe basada en una interpretación bíblica. En las primeras partes de las Sagradas Escrituras, el término doctrinas se utilizaba para describir principios de fe enviados por Dios mediante Sus profetas y mediante Moisés. Sin embargo, hoy, dentro de la Iglesia cristiana, el término doctrinas simplemente significa aquello que los comités de hombres pertenecientes a denominaciones específicas han creado como sus reglas y principios de Iglesia. Cuando uso el término doctrinas, casi siempre me refiero a reglas y declaraciones cristianas hechas por hombres. Esto no significa que todas las doctrinas estén equivocadas. Más bien, el problema es que a lo largo de los siglos la Iglesia se ha apartado significativamente de la instrucción bíblica directa

y, en su lugar, ha adoptado costumbres y reglas cristianas derivadas por diversos grupos de hombres, imponiéndolas a los miembros de los varios miles de denominaciones cristianas diferentes. Así que cuando uso la palabra doctrinas, sí la uso para referirme a algo creado por seres humanos y, por lo tanto, es mayormente un término negativo.

Leamos todo el capítulo 15 de Mateo.

LEER TODO EL CAPÍTULO 15 DE MATEO

Este capítulo comienza con una confrontación entre Yeshua y algunos fariseos y escribas provenientes de Jerusalén. Como nos dice el versículo 12, debió haber sido un intercambio bastante tenso que puso nerviosos a los espectadores. Una vez más, no vemos a un Cristo dócil y apacible alejándose de una disputa con líderes religiosos judíos llenos de su propia importancia; nuestro Mesías tiene carácter. De hecho, algunas veces Él busca la confrontación. Aquí, sin embargo, fueron ellos quienes lo buscaron.

Lo primero que debemos visualizar es que estos son líderes de sinagoga que vienen a librar una batalla teológica con Yeshua. Lo segundo es que vienen de Jerusalén, el centro de la piedad de la Tierra Santa. Esta es una información pertinente que se incluye porque los líderes religiosos que vivían en Jerusalén eran los más rígidos, exigentes y confrontativos. Jerusalén había sido durante siglos el centro religioso del mundo para los hebreos, por lo que los más ortodoxos vivían allí y estudiaban allí en las diversas academias religiosas. Además de ser el lugar desde donde muchos de los reyes hebreos vivieron y gobernaron, el Templo y el Sacerdocio también estaban ubicados allí, de modo que existía un sentido especialmente elevado de espiritualidad para aquellos que escogían vivir allí, especialmente si eran líderes y maestros religiosos.

Observen que no eran los Sacerdotes ni los levitas quienes regularmente venían a enfrentarse con Yeshua, ni lo eran esta vez. El sistema del Templo parece haberle prestado poca atención hasta ese momento. Era el sistema de las sinagogas, y los fariseos y escribas que lo dirigían, quienes veían que se estaba formando una amenaza real y creciente contra su autoridad. Así que, al final, de eso se trataban estas confrontaciones.

Antes de continuar, leamos varios versículos de Marcos 7.

LEER MARCOS CAPÍTULO 7:1-15

Entonces, el problema para estos líderes de las sinagogas es el siguiente: habían estado observando a Yeshua y a Sus discípulos durante algún tiempo (porque estaban conscientes de esta competencia creciente proveniente de un simple carpintero de Galilea) y les molestaba que Sus discípulos no se lavaran las manos antes de comer; algo que estos líderes de las sinagogas de Jerusalén consideraban sacrosanto. Este lavado del que hablan tenía poco que ver con la higiene; era un asunto ritual y ceremonial. El ritual se llamaba **n'tilat-yadayim**. Mateo 15:2 nos muestra a estos líderes religiosos diciendo que los discípulos (y sin duda Yeshua mismo) estaban quebrantando las reglas de las Tradiciones de los Ancianos. Por eso es fundamental que entendamos algo esencial acerca de toda esta escena: esto no tenía nada que ver con las Sagradas Escrituras... la Torah o la Ley de Moisés. Esto se trataba estrictamente de las Tradiciones de los Ancianos.

Las Tradiciones de los Ancianos también son conocidas como Ley Judía, Ley Oral, Torah Oral y Halakhah. Es decir, esto no se refiere a las leyes e instrucciones bíblicas dadas por Dios y encontradas en la Torah escrita. Estas no son cosas que Dios le dijo a Moisés y que quedaron registradas en lo que ahora llamamos el Antiguo Testamento. Más bien, son mandamientos y leyes hechos por hombres, creados por las autoridades religiosas judías que pretendían gobernar las instituciones religiosas judías y a los judíos que estaban relacionados con ellas. O mejor dicho: todo esto tiene que ver con reglas para la sinagoga. Las autoridades del Templo... comenzando con el Sumo Sacerdote... no se dedicaban a crear leyes y tradiciones. De hecho, una de las razones por las que los saduceos y los fariseos generalmente estaban enfrentados entre sí era que los saduceos no aceptaban estas Tradiciones y Leyes Judías como legítimas. Aunque el liderazgo del Sacerdocio mismo podía ser corrupto e ilegítimo, los saduceos (ese era el partido político/religioso del Sacerdocio) afirmaban aceptar únicamente la autoridad de la Torah bíblica escrita. Que no practicasen lo que predicaban es otro asunto.

La razón por la que comencé la discusión de hoy explicando lo que quiero decir cuando digo "doctrinas", y el sentido negativo en que normalmente uso el término, es porque corresponde precisamente a las Tradiciones de los Ancianos. Es decir, mientras los cristianos señalan sus doctrinas como sus reglas de Iglesia, los judíos señalan sus Tradiciones como sus reglas de sinagoga. En ambos casos se trata de reglas y regulaciones concebidas por seres humanos que invariablemente son enseñadas como si hubieran salido de la boca de Dios. Como vemos cuando leemos este pasaje de Mateo 15, Mateo y Yeshua utilizan absolutamente el término "Tradiciones de los Ancianos" en sentido negativo. Así que repito: el argumento que

surge entre Cristo y los fariseos no tiene nada que ver con las Sagradas Escrituras. Aquí no hay nada que aprender acerca de la Ley de Moisés ni de ninguna de las Sagradas Escrituras, porque ese no es el tema.

Hay algo más que debe observarse. El punto específico del debate es el lavado ritual de manos. Por lo tanto, el debate está enmarcado para nosotros como si estuviera entre corchetes. El corchete de apertura es el versículo 2 (cuando se presenta la queja de los fariseos y escribas), luego se presenta el cuerpo del argumento y finalmente el corchete de cierre es el versículo 20 (cuando Jesús concluye Su enseñanza contra esta exigencia ritual de lavarse las manos). Es decir, todo el tema que se está abordando está colocado dentro de una especie de burbuja independiente. El tema es el lavado ritual de manos y nada más. Aquí no hay nada acerca de la comida Kosher; qué está permitido comer y qué no (aunque el cristianismo centra su doctrina sobre la abolición de la alimentación bíblicamente kosher en este párrafo).

El erudito bíblico conservador W.D. Davies, en su comentario de 2000 páginas sobre Mateo, dice lo siguiente:

“En contra de Meier y otros, no encontramos en Mateo 15 una abolición de las leyes de pureza del Antiguo Testamento. No solo tal interpretación entraría en conflicto con otros textos de Mateo, sino que la declaración decisiva de Marcos 7:19 (que todos los alimentos son limpios) ha sido omitida... la preocupación del evangelista (Mateo) no es con el Antiguo Testamento sino con los fariseos y su paradosis (esto significa una tradición histórica)”.

Así que no es necesario ser un mesiánico moderno o un adherente de las Raíces Hebreas para ver fácilmente que esta sección de Mateo no tiene nada que ver con la alimentación kosher ni con la Torah bíblica; solamente con reglas y regulaciones hechas por hombres. Pero cuando la doctrina de una Iglesia cristiana de 1800 años de antigüedad sostiene que los cristianos no tienen que obedecer nada del Antiguo Testamento, entonces toda interpretación del Nuevo Testamento necesariamente llega a la conclusión de que, entre otras cosas, todas las leyes de pureza han desaparecido, así como todas las leyes alimentarias de Dios... independientemente de lo que las palabras de la Biblia puedan decir.

Mateo 5:17-20. 17 “No piensen que he venido a abolir la Torah o los Profetas. No he venido a abolir, sino a completar. 18 Sí, en verdad les digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una yud ni un trazo pasarán de la Torah; no hasta que todo lo que tiene que suceder haya sucedido. 19 Así que quien desobedezca el

menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien los obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos. 20 Porque les digo que, a menos que su justicia sea mucho mayor que la de los maestros de la Torah y los P'rushim, ciertamente no entrarán en el Reino de los Cielos!

Observen en esta profunda declaración de Mateo 5 no solamente la conocida negación de Cristo de que Él haya venido a abolir la Torah y los Profetas, sino también las últimas palabras que arremetieron contra los escribas y fariseos, cuando dice que, a menos que la justicia de un judío sea mayor que la de sus líderes religiosos de la sinagoga, no es posible entrar en el Reino de los Cielos. Así que ahora, al comenzar Mateo capítulo 15, vemos que los escribas y fariseos han considerado la estricta adhesión a las Tradiciones de los Ancianos... a la Ley Judía hecha por hombres... como su justicia. El círculo está cerrado. Lo que Jesús estaba diciendo en Mateo 5:20 es exactamente la escena que se está desarrollando en los primeros 20 versículos de Mateo 15. Es decir, los judíos (y toda la humanidad) serán juzgados por Dios NO por las tradiciones del judaísmo (o del cristianismo), sino por las palabras de Dios... las Sagradas Escrituras.

Pronto hablaré más acerca de la Iglesia cristiana, pero por ahora quiero hablar directamente a los judíos (y a algunos gentiles) que se identifican como creyentes mesiánicos en Yeshua de Nazaret. He observado una tendencia preocupante dentro de algunas ramas de las sinagogas mesiánicas de querer estudiar el Talmud tanto como, o incluso más que, las Escrituras. He observado un aumento en la adopción de reglas y regulaciones rígidas del judaísmo ortodoxo acerca de muchos detalles de la vida, que tienen el potencial de distraer del aprendizaje de la Palabra de Dios y de seguir los caminos de Yeshua. Mantener la identidad judía de uno es admirable, bueno y debería hacerse. Pero tengan cuidado; un enfoque excesivo en las Tradiciones puede conducir, en algunos casos, a abandonar las palabras de Dios por las palabras de los hombres, lo cual causa un gran daño a nuestras almas y a nuestra relación con el Señor.

Una cosa es acudir a la literatura judía antigua para aprender acerca de la mentalidad, la historia y las maneras del judaísmo temprano, con el fin de ayudarnos a comprender mejor los tiempos bíblicos. Incluso hay algunas ideas bíblicas sólidas enterradas en esos volúmenes que son bastante profundas y provechosas para todos los seguidores de Jesús; judíos y gentiles. Pero debemos estar alerta para no ser llevados a pensar que practicar estas Tradiciones representa la justicia que Dios requiere de nosotros. No me preocupan cosas como las maneras detalladas en que

las fiestas y festividades bíblicas son celebradas de acuerdo con el judaísmo, porque en su mayoría son perfectamente aceptables como costumbres y preferencias culturales. De hecho, hay mucho allí que considerar y quizá adoptar para eliminar siglos de paganismo que se han infiltrado en las tradiciones cristianas. Más bien, me preocupa aquello que Yeshua dice que debe preocuparme: doctrinas hechas por hombres que son consideradas como si tuvieran una autoridad equivalente a la Palabra de Dios.

Curiosamente, Yeshua no fue el único que cuestionó, contradijo y rechazó las enseñanzas de las tradiciones hechas por hombres dentro de Su cultura judía. Los esenios de los Rollos del Mar Muerto también tenían sus propios conflictos con ellas. En el documento 1QH 4:14-15 leemos:

“Maestros de mentiras y videntes de falsedades han conspirado contra mí en una conspiración diabólica, para intercambiar la ley grabada por Ti en mi corazón por las cosas suaves (que ellos hablan) a Tu pueblo”.

En los Rollos del Mar Muerto, se dice que los maestros de las cosas suaves eran los fariseos. Así que esto, por supuesto, habla de las Tradiciones de los Ancianos en oposición a la “ley grabada en mi corazón”... la Ley de Moisés.

En Mateo 15:3 Yeshua hace algo típico de Él: responde una pregunta con otra pregunta. Después de la acusación de los fariseos de que Sus discípulos no obedecían la Tradición de los Ancianos al realizar un lavado ritual de manos antes de comer, Yeshua les pregunta por qué quebrantan los mandamientos de Dios al adherirse tan devotamente a sus Tradiciones. El significado es claro: su tradición del lavado ritual de manos quebranta los mandamientos de Dios. En ninguna parte de la Ley de Moisés Dios exige que Su pueblo (al menos los que no son sacerdotes) se lave las manos antes de comer: ni ceremonialmente ni de ninguna otra manera. ¿Cuál es la razón de esta Tradición acerca del lavado de manos? Su propósito es eliminar cualquier impureza ritual para que esta no sea transferida a sus alimentos. ¿Dónde habría ocurrido esta impureza ritual? Marcos 7:4 nos da un ejemplo y revela la verdadera motivación detrás de la invención del ritual de lavado de manos: la proximidad de los judíos a los gentiles en el mercado.

Para la época de Yeshua, los judíos habían considerado durante algunos siglos a los gentiles como personas inherentemente impuras. Este principio había quedado profundamente arraigado en la religión judía. Como los judíos habían estado bajo reyes extranjeros durante cientos de

años, y últimamente ese rey era el Emperador de Roma, los gentiles habían invadido la Tierra Santa. Jerusalén estaba llena de gentiles; incluso en los terrenos del Templo había curiosos gentiles observando las ceremonias religiosas. Lo mismo ocurría en los mercados... en todas partes de la Tierra Santa... llenos de gentiles que ahora vivían allí y, por lo tanto, compraban allí. Para los judíos, esto significaba que todo lo que los gentiles tocaban quedaba impuro. Nuevamente, esto no era en absoluto un principio bíblico, sino una Tradición transmitida por los Ancianos judíos. Pero, como ocurre tanto en el judaísmo como en el cristianismo, la línea entre Tradición y Escritura finalmente se vuelve borrosa, y la Tradición inevitablemente termina ganando porque, ya sea para agradar o para controlar a la congregación, las reglas y doctrinas humanas son aceptadas más naturalmente que las reglas y leyes de Dios.

Marcos registra en el mismo versículo que, además del lavado de manos, los fariseos exigían un lavado ceremonial de vasos, ollas, recipientes de bronce y otras cosas. Esto se debe a que, en la Torah, si un vaso o una olla contenía algo impuro, y si el vaso o la olla era poroso (de barro, que era el material más común utilizado para vasos y ollas) y por lo tanto había absorbido parte del contenido, tenía que ser destruido. Los recipientes de bronce, por otro lado, no eran porosos, de modo que algo impuro que hubiera dentro de ellos no sería absorbido y, por lo tanto, con un lavado rápido podían volver a utilizarse. Pero los fariseos habían tergiversado este mandamiento de Dios de tal manera que, si se realizaba un lavado ritual apropiado (tal como ellos lo definían y autorizaban) sobre cualquier objeto, entonces la impureza quedaba eliminada. La Tradición triunfa sobre la Escritura.

Yeshua da después un paso más. Presenta otra Tradición que aparentemente realmente le molestaba, como ejemplo de hasta qué punto la Ley Judía se había pervertido, de modo que quebrantaba abiertamente una de las Leyes más fundamentales de todas las Leyes de Dios, tal como aparece en los Diez Mandamientos: Honra a tu padre y a tu madre. Jesús les recuerda a estos líderes de las sinagogas que la pena que Dios prescribe en la Torah por negarse a honrar al padre y a la madre es la muerte. Sin embargo, se había convertido en una práctica... una laguna legal, realmente... que para aparentar ser bueno y obtener el favor de las autoridades del Templo... y probablemente acompañada de una falsa creencia de que cuanto más se daba al Templo, más se estaba en buena posición ante Dios... cualquier cosa que se necesitara para cuidar de los padres podía, en cambio, ser redirigida y entregada como **korban**... una ofrenda... al Templo. Dejando así a los padres en una situación difícil (en aquella época no existían pensiones ni planes 401K). Yeshua dice que

honrar esta terrible Tradición equivale a hacer nula la ley de Dios de honrar a los padres... a abolirla.

Amigos, por mucho que queramos, sencillamente no podemos tener ambas cosas. O obedecemos las leyes de Dios o las tradiciones de los hombres, especialmente cuando practicar una tradición de hombres contradice una ley de Dios. Permítanme darles solamente algunos ejemplos pertinentes a la Iglesia cristiana moderna.

Jesús nos dijo en Su Sermón del Monte que no solo **no** ha abolido la Torah, sino que cualquiera que intencionalmente desobedezca y enseñe en contra de la Torah recibirá el estatus de menor en el Reino eterno de los Cielos. ¿Qué dice la Iglesia? Dice que eso es una tontería; independientemente de lo que Él dijo, Jesús SÍ abolió la Torah, y obedecerla es pecado, y es una ofensa grave contra la institución de la Iglesia, de tal manera que probablemente serás expulsado.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento (incluyendo Apocalipsis) arremeten contra la homosexualidad como una abominación ante Dios, diciendo inequívocamente que aquellos que la practiquen serán excluidos del Reino de los Cielos, y hacen del matrimonio estrictamente una unión entre un hombre y una mujer. ¿Qué dice gran parte de la Iglesia moderna? Dice que, puesto que Jesús es amor, esto abole tales leyes que fueron instituidas por Su Padre severo y duro. Las personas homosexuales deben ser aceptadas tal como son, sin intención de ayudarlas hacia el arrepentimiento porque su estilo de vida ya no es considerado incorrecto. Y además, el matrimonio puede ser cualquier cosa que digamos que es, incluyendo entre parejas del mismo sexo, siempre y cuando se amen.

Dios ordena en Su Palabra que quienes lo adoran deben celebrar las Fiestas Bíblicas perpetuamente. La Iglesia dice "no" a esto; es demasiado judío y, en su lugar, creó una serie de tradiciones y celebraciones gentiles no bíblicas que exige como muestra de lealtad y como la verdadera validación de nuestro cristianismo. Entre ellas están la Pascua de Resurrección y la Navidad, que desde el principio fueron creadas por hombres (hombres gentiles) como celebraciones paganas y antijudías destinadas a complacer al paganismo, y que adoptaron una serie de elementos paganos.

Dios dice que debemos guardar el Sabbath en el séptimo día. La Iglesia dice que el Sabbath está muerto y desaparecido, así que ahora celebramos algo nuevo llamado el Día del Señor. Y que, para quienes quieren un Sabbath, cualquier día que escojamos está bien con Dios.

Probablemente ya he ofendido lo suficiente, así que continuaré. Por favor, consideren simplemente que lo que les he dicho es la verdad bíblica... respaldada por las Escrituras, en contexto, incluso si resulta incómoda de escuchar... y está en la misma línea de lo que Yeshua acaba de decirles a esos escribas y fariseos.

“¡Hipócritas!”, les dice Yeshua. Entonces vuelve a invocar al profeta Isaías para amonestarlos aún más. Lo que leemos en los versículos 8 y 9 se aproxima más al texto de la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento). Sin embargo, en el Antiguo Testamento hebreo dice:

Isaías 29:13-14 Entonces Adonai dijo: “Porque este pueblo se acerca a mí con palabras vacías, y el honor que me conceden es solo de labios; mientras que, de hecho, han alejado de mí sus corazones, y su ‘temor de mí’ no es más que un mitzvah de origen humano; 14 por lo tanto, tendré que seguir estremeciendo a este pueblo con cosas asombrosas y sorprendentes, hasta que la ‘sabiduría’ de sus ‘sabios’ desaparezca y el ‘discernimiento’ de sus ‘entendidos’ quede oculto”.

Claramente, lo que Yeshua está diciendo al invocar las palabras de Isaías es que, aunque los escribas y fariseos afirman que están adorando y glorificando a Dios al crear montañas de reglas hechas por hombres, en realidad esto no tiene ninguna eficacia ni efecto; es más que inútil, es ofensivo. Esto se debe a que, cualquiera que sea su intención hacia Dios, está equivocada, es superficial, insincera e inaceptable para Él. Las leyes (**los mitzvot**) que siguen para demostrar su temor de Dios le son ajenas; no son de origen celestial, sino que provienen de mentes humanas. Por lo tanto, aquellos que afirman tener discernimiento y sabiduría (los líderes religiosos) finalmente serán demostrados como personas que no ofrecen nada de valor, y sus doctrinas se evaporarán con tanta seguridad como lo hace el vapor después de elevarse durante un par de segundos de una olla hirviendo.

En el versículo 10, Yeshua cambia Su atención hacia la multitud que está presenciando todo esto. Ya no se dirige a los fariseos y escribas, sino que habla alrededor de ellos para que puedan entender lo que acaba de suceder. Y lo que dice es un ataque frontal directo contra todo aquello que ellos consideran valioso. Imaginen una multitud asombrada y un grupo de discípulos conmocionados. Comienza diciendo: “Escuchen y métense esto en la cabeza”. Luego continúa diciendo: **“Lo que hace impura a una persona no es lo que entra en su boca; más bien, lo que sale de su boca, eso es lo que la hace impura”**. ¡Ajá!, dice la Iglesia cristiana. Jesús acaba de abolir la alimentación kosher. Recuerden

lo que les dije hace varios minutos; nada de este pasaje tiene que ver con las Sagradas Escrituras ni con la alimentación kosher. No se trata de la comida como tal. ¿De qué trata todo este debate? De las regulaciones de pureza. Del lavado ritual y ceremonial de manos antes de comer, exigido por una Tradición. Entonces, lo que Yeshua está diciendo a la multitud sostiene la Torah y se les presenta en forma de un dicho de sabiduría o quizá un proverbio. La Ley de Moisés no exige lavar ritualmente las manos antes de comer para satisfacer las leyes de pureza. El hecho de que las manos de un judío toquen algo que haya estado en contacto con un gentil no afecta la pureza (la limpieza) de los alimentos que un judío pueda comer posteriormente.

Pero no, dicen la mayoría de los comentaristas bíblicos cristianos; Jesús cambió completamente de tema cuando se volvió para hablar con la multitud. Como decimos en Estados Unidos, cambió de caballo en medio del río. De repente dejó de hablar sobre el lavado ritual de manos y se volvió hacia la multitud para abolir las leyes alimentarias de Dios. Por eso hablé antes de pensar en esta sección como si estuviera contenida entre corchetes, o dentro de una burbuja, para que no sean distraídos o engañados por doctrinas eclesiológicas hechas por hombres. La sección comienza con la pregunta sobre el lavado ritual de manos en el versículo 2, y termina con las palabras finales que Jesús dice a la multitud en el versículo 20 acerca del mismo tema: **“Estas son las cosas que realmente hacen impura a una persona, pero comer sin realizar n’tilat-yadayim NO hace impura a una persona”**. Y las cosas a las que Jesús se refiere cuando dice **“Estas son las cosas que realmente hacen impura a una persona”** son una lista de pecados que encontramos en el versículo 19, definidos bíblicamente como violaciones de la Ley de Moisés.

En el versículo 13, los discípulos horrorizados se vuelven hacia su Maestro y le preguntan: **“¿Sabes que los P’rushim (los fariseos) se ofendieron por lo que dijiste?”**. Esto fue una especie de amonestación instintiva hacia Yeshua. Las palabras de Cristo habían sido fuertes, inequívocas y pronunciadas con toda la intención de destruir la Ley Judía acerca del lavado ritual de manos y, en ese sentido, toda la Ley Judía (las Tradiciones de los Ancianos) que había sido creada por hombres y que iba en contra de la Torah (por eso en Su argumento utilizó como ejemplo otra tradición pecaminosa de los fariseos acerca de utilizar dinero para mantener a los padres ancianos y, en cambio, entregarlo al Templo). Si un pastor pronunciara estas palabras tan severas y sus diáconos o ancianos le dijeran que había ofendido a los líderes superiores y a otros de su religión, las disculpas habrían llegado inmediatamente porque

dentro del cristianismo moderno nunca podemos aferrarnos tan firmemente a la verdad bíblica ni pronunciarla con franqueza en defensa de la Palabra escrita de Dios al punto de molestar a la gente. Especialmente a aquellos que ocupan posiciones de liderazgo junto a nosotros o por encima de nosotros. ¿De dónde sacamos semejante falsa idea? ¿Cuándo nos convertimos en semejantes cobardes espirituales? Ciertamente no obtenemos esto de los ejemplos de Yeshua. Su insistencia en la verdad bíblica de Dios frente a las doctrinas institucionales hechas por hombres fue lo que lo condujo a la cruel cruz. Fueron Sus constantes negativas a inclinarse ante líderes religiosos judíos engañados y de pensamiento equivocado... a no seguir la corriente de Tradiciones equivocadas... las que hicieron que tanto el liderazgo del Templo como el de la sinagoga se unieran contra Él e insistieran en que el gobierno romano lo arrestara y ejecutara.

Así que, en el versículo 13, en respuesta a Sus discípulos sorprendidos y preocupados, Él dice: **"Toda planta que mi Padre celestial NO haya plantado será arrancada de raíz"**. Recuerden: allá en el capítulo 13, Yeshua había hablado una serie de Parábolas para explicar cómo es el Reino de los Cielos. Y en la Parábola de la Cizaña (las malas hierbas), dijo que Sus discípulos no debían (en términos generales) arrancar las raíces de una mala hierba que estuviera entre la congregación. Una mala hierba (una cizaña) representaba una semilla que Satanás había plantado... miembros del Reino de Satanás. Más bien, sería Dios quien los arrancaría en el momento apropiado. Pues bien, Dios en la tierra, Cristo, dice que estos fariseos y escribas particulares que vinieron a acusarlo a Él y a Sus seguidores de no obedecer las Tradiciones de los Ancianos representan las semillas que NO fueron plantadas por Su Padre. El único otro sembrador de semillas espirituales es el Diablo. Así que Yeshua está diciendo directamente, pero en conexión con Sus Parábolas, que esta delegación de Jerusalén son plantas que han crecido de la semilla de Satanás. Y siguiendo Su propia sabiduría que dio en la Parábola de la Cizaña, en el versículo 14 dice: **"Déjenlos. Son guías ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo"**. Es decir, Él no tiene intención de hacer nada contra estos fariseos y escribas. No va a marchar contra ellos. No va a incitar a la gente contra ellos. No va a intentar que sean removidos de sus posiciones de autoridad y poder. Más bien, con el tiempo, Dios mismo se encargará de ello. Y ese momento probablemente será al Fin de la Era, en la Cosecha Final.

Yeshua llama a estas autoridades religiosas guías ciegos. ¿Qué es un guía? Una persona que dirige muestra el camino e instruye. Un guía que es ciego camina en direcciones aleatorias y, por supuesto, finalmente

caerá en un hoyo porque no puede ver hacia dónde se dirige realmente. El problema es: ¿qué ocurre cuando otros siguen a este guía ciego? Existe una parábola o proverbio secular utilizado en casi todos los idiomas que se refiere a líderes torpes y de pensamiento equivocado como “el ciego guiando al ciego”. Es decir, una persona ciega mira a otra persona ciega para que la guíe. Una cosa bastante insensata. El problema se vuelve agudo cuando la persona ciega no tiene idea de que está ciega y no se da cuenta de que la persona que ha contratado para guiarla está aún más ciega.

Probablemente podría pasar los siguientes minutos señalando a ciertos líderes de nuestra fe, tanto judíos como gentiles, líderes tanto del judaísmo como del cristianismo, pero como Jesús dice en el versículo 15 después de que los discípulos, asombrados y ahora inquietos, le piden que explique lo que acaba de decir: **“¿Todavía no entienden?”**. Por favor, escúchenme: si realmente no pueden mirar a la congregación a la que pertenecen y al liderazgo que la dirige... al liderazgo al que acuden en busca de la verdad... y aún son incapaces de discernir si esos líderes están iluminados por la iluminación de Dios o cegados por la oscuridad de sus pensamientos y creencias hechos por hombres, entonces nada más de lo que yo pueda decirles les ayudará. Solo puedo imaginar el tono exasperado de las palabras de Yeshua a aquellos hombres a quienes Él tomó personal y privadamente bajo Su ala divina y enseñó... Sus propios discípulos: “¿Todavía no entienden... AHORA?”. Pero debido a Su ilimitada misericordia y compasión, les explicó usando otra metáfora y una especie de Parábola para intentar hacerles ver lo equivocado del lente a través del cual todavía contemplaban y juzgaban la veracidad de su liderazgo religioso judío y de las reglas y regulaciones... todas hechas por hombres... a las que se adherían.

Continuaremos la próxima vez con Su explicación.